

cabeça la negra vanidad de hermosa, como si no lo fuera mucho más la virtud. Es vn trato muy grueso éste de las rapacillas y muy sobre seguro; hazense de rogar al principio, y quien las conoce y perseuera en seguir las nunca perdio el caudal. Yo ando ocioso, que es la yesca deste fuego, como dize mi amigo Ouidio, que quitar la ociosidad es matar la hambre al amor y quitarle las armas, y quando me desautorice aora vnos dias, que no puede ser menos, porque este rapaz de Cupido es la misma desautoridad, y no ay oro sin escoria, y por sus terminos se ha de conseguir todo, tiempo me queda para recogerme y llorar; no quiero casarme tan presto. Quanto más que por tachas, y más como ésta, ninguno perdio casamiento; dinero allana los montes y passa el mar. Assi que no ay que reparar en quantas, ni inconuenientes; quiero lograme, si puedo; que para priuar con toda muger se ha de perder la granedad, y hazer locuras es el mejor empleo deste trato. El juyzio estese a vn lado para los quarenta; el arrepentimiento, para los cinquenta; la contricion, llanto y dolor, para la miseria de los cansados sesenta, hasta cerrar la sepultura. El año da los frutos sasonados segun las mudanças de sus tiempos. Assi va nuestra vida por sus edades, y yo tambien, por no errar la senda, voime con ellos; quiero ir al paraiso por el camino general y contentarme con tener allá vn rincón, porque no soy embidioso. Eosotros mis señores, que lo procuran con muchos ayes y eleuaciones de ojos, y sólo es por parecer bien al mundo, si no es otro su intento, no les he embidia a lo que fingen y a sus engaños. Ya viene acá Zelotipo; la prissa que trae por contarme lo que le ha passado con su prima! qué cosa tan natural es no poder encubrir el contento o pesar que sentimos! Por este respeto, demas de otros, es la amistad vn bien diuino, que se comunica con nosotros, sino que anda aora muy desvalida por malas inclinaciones, porque se baraja el mundo en interes. Y toda la conuersacion se resuelue en tener ojo al prouecho particular, no comunicar ni sufrir a ninguno sino es con este fin: ya no se hallará otro Damon, ni Pithias, ni vn Rey Dionisio, que desease su familiaridad. Gran desventura es la desta nuestra edad; en ella vemos muchos exemplos de males no vistos hasta aora, ni oidos, y ninguno de virtudes; y damos por escusa nuestra el defeto del tiempo, siendolo el de nuestro natural, que lo ponemos en esta opinion con nuestras obras. Ha, señor, vais a pedir algun oficio?

*Zel.*—O, amigo, no entendi hallaros aqui; pareciome que os huierades alejado más.

*Car.*—Tengo aqui puestos laços a cierta caça.

*Zel.*—Y qué tal?

*Car.*—Aora lo sabreis. Veis aquella rapacilla de lo verde, que viene acá del rio con otra de mi casa?

*Zel.*—Es criada de la señora Eufrosina.

*Car.*—Por vuestra vida? Pues pagámelo y os la traere a lo que quisieredes.

*Zel.*—Esso cómo?

*Car.*—Por que la mando con el pie. Esta es la que os dixes, y quando os dexé topéla y habléla vnos brauos amores: tengola encomendada a Andresa, que es diablo, y me la ha de rendir. Esta es vna gran mina para tratar vuestro negocio, y llevar y traer, que estos casos quieren ser assi trabados. Y todas estas ayudas son necessarias para poner en efeto la obra; iremos assi juntando nuestras municiones, y quando fuere tiempo de poner fuego, no seais necio, que ya sabeis que quantos más Moros, más ganancia.

*Zel.*—Está bien, pareceme que teneis razon; hazed lo que quisieredes, en vuestras manos me pongo.

*Car.*—Son estos vnos remedios acomulatiuos a manera de corredores de campo, poco costosos y muy importantes. La regla de Ouidio es picallas, porque sean diligentes. Aora le hablaré yo en mi particular; en el vuestro luego, que es más seguro. Dexadme aora con ella y vereis milagros.

## SCENA OCTAUA

ANDRESA, VITORIA, CARIOFILO, ZELOTIPO.

*And.*—Veslo alli, que está esperando donde lo dexamos.

*Vit.*—Ay triste de mí, y aquél que llega aora a él es el primo de nuestra Silua de Sosa.

*And.*—El mismo es.

*Vit.*—Ay mal hora y negra, y él contáraselo todo, y el otro irá luego a ponerlo en pico a su prima, que burlará de mí sin cesar.

*And.*—No, que yo le dire que le auise que calle.

*Vit.*—Tan grandes amigos son los dos?

*And.*—Guardenos Dios, los mayores del mundo.

*Vit.*—Será tan ruin como él.

*Car.*—Veis aqui, señor, vna señora que en aquella señal negra vereis luego si la pueden hazer por mí, y quiero que juzgueis si tengo razon en perderme.

*Vit.*—Jesus, libreme Dios! aun no está harto de burlarse? Señor Zelotipo, vengueme V. m., pues yo no puedo.

*Zel.*—Ojala pudiera yo lo que vos podeis: que el seruiros está en mi tan cierto como en él el obedeceros.

*Car.*—Veis aqui esta espada, y yo delante della como vn cordero.

## ACTO CUARTO

## SCENA PRIMERA

SILUIA DE SOSA.

*Sil.*—En grandes cuydados me veo con estos amores de mi primo, porque no les hallo camino ni fundamento. Por una parte me parece que es en donayre todo lo que dize, y creo que su intento es ennoblecerse más con esto: porque ya ninguno se contenta con su suerte, ni se quiere preciar della, y su fin es procurar más altura. Que aqui estoy yo que no deuo nada a la hermosura y talle de Eufrosina, y que no le despreciara ni le fuera tan costosa, antes lo tuuiera en buena dicha, por sus buenas partes. Mas no tienen por bueno sino lo que más cuesta; y deste gusto dañado nacen los trabajos: que para quien se quiere acomodar con la naturaleza, poco basta, y el gusto y el descanso consiste en el estado humilde, como el dessasossiego y cuydado en estado soberuio. Por otra parte pienso que no puede más y tengo dolor dél: porque le veo tan consumido y tan diferente de lo que era, que no ay duda sino que muere por Eufrosina: porque lo fingido no dura mucho y ello mismo se descubre. Yo temo su muerte, si se ve desesperado de mí, segun lo mucho que muestra sentir, y me duele el coraçon de verlo tal. Bien entiendo que le puedo remediar, por lo que he conocido de Eufrosina, que no la pesa de saber que la quiere bien, y las mujeres nunca tuuimos juyzio ni le tendremos. Ella no ha menester más que oirse alabar de hermosa, como quien piensa que mata a quantos la ven; y assi no dudo creer que le tenia amor, y la siento eleuada, porque siempre busca cómo hablar en él; y toma por traza hazer burla de su persona, como si yo fuesse inocente y no la entendiesse; y de poco acá se ha hecho más ventanera que solia ser, con el dessasossiego que consigo trae. Algunas horas la hallo pensatiua, agena de la libertad y descuydo con que antes se reia y holgaua, como quien no tenia cuydados ni cuenta con nada. Quando haze labor, canta uersos sentidos. En los libros que lee, todo su fin es buscar passos de amores, y gusta mucho dellos. Repara en los versos tristes y en las sentencias de entendimientos sutiles. De noche no puede dormir y habla en cosas que dan a entender lo que trae en el pensamiento. Todo esto es nuevo en ella, y pareceme tan mal como pareciera bien a mi primo si lo viera. Qué flaco sufrimiento es el nuestro, que si no tiene particular gusto a que se amarre y haga fuerte, no ay inconueniente que lo enfrene. Hermosura, sangre delicada,

*Vit.*—Guardeme Dios de mala vision.

*Zel.*—Señora Vitoria, donde vos estais no puede auella.

*Vit.*—Tambien me parece que se burla; no esperaua yo de V. m. esso; prometole que yo le dé mis quexas a la señora su prima.

*Zel.*—Holgaré mucho, con tal que le digais mi razon.

*Vit.*—Esso es lo que más me importaua para darle que reir; demas que quiero tanto a V. m. que no me atreure a culpalle delante della, porque seria ir con vna quexa y venir con dos.

*Zel.*—Pues yo soy todo de V. m. y de toda essa casa, y tan de su vando, que seré antes contra mí y contra todo el mundo.

*Car.*—Andresa, amiga mía, qué tenemos hecho?

*And.*—Mucha cosa.

*Car.*—Y pues, quiere?

*And.*—Quiere, en casa se lo contaré todo.

*Car.*—Está bien, señor Zelotipo, no me gasteis mi tiempo, dexad los cumplimientos para otro dia.

*Vit.*—No le quisiera yo tan pegajoso.

*Car.*—Con vos puedo yo dexar de serlo?

*Vit.*—No ay prisa a quien Dios no acuda.

*Car.*—Quereis hazerme merced de vn poco de agua?

*Vit.*—Toda la del cantaro os dare.

*Car.*—Cómo no he de estar perdido con estas franquezas, señora? aora para entre los dos os auéis de acordar de mí en ausencia?

*Vit.*—Ay Jesus, pues no?

*Car.*—Esto fuera de burla.

*Vit.*—Yo no sé hazer burla sino de quien la hiziere de mí.

*Car.*—Beso a V. m. las manos por la que me haze, que es para mí muy grande; y mirad que de oy adelante viuo como vuestro, porque os quiero y estimo mucho.

*Vit.*—No se espera menos de tal persona.

*And.*—Señores, no passen adelante, porque estamos ya en la boca de la calle.

*Zel.*—Dize bien, vamonos por acá, besamos las de Vs. ms.

*Vit.*—Señor, si viere que dize mal de mí, no lo consienta.

*Zel.*—No le conuiene a él esso conmigo.

*Car.*—Dexaldo vos, id en buen hora, que yo le cantaré por Mayo:

Acá os hallo en mi Rol,  
garrido amor;

y si mandais, vamos a la puente, y contareis vuestras auenturas, que yo os veo muerto por dezirlas.

*Zel.*—Vamos en buen hora.



ociosidad y regalo son los medios de todos los extremos que estas muy señoras suelen tener; si quieren bien, no miran sino a lo que desean. Todo lo que les dicen creen, por lo que de sí presumen; y en fin todo es viento. Viene la vejez y seca aquella flor, y como rosa, que en un día nace y se marchita, así pasa nuestra hermosura. Ved ahora a qué propósito viene que se sujetase mi primo al amor de Eufrosina la primera vez que la vio, de manera que la voluntad, entendimiento y razón se hizieron luego a la vanda del apetito, que lo tiene tan sin libertad, que confessando el peligro, sin esperanza jura que no puede escusarse de seguillo, y yo lo creo y me compadece. Triste de mí! y quién supiera el fin de estos ratos, que siempre son peligrosos. Si él se cassase con ella, no me estaría a mí mal, que no será tan ruin que no me lo agradezca; mas es tan incierto y está tan lexos, que de aquí allá no nos duela la cabeza. Quién me mete a mí ahora en estas rebueltas? allá se auengan; si se quisieren bien, quieranse; yo no lo estoruaré ni lo aprouaré, al menos en quanto más no viere; quierome entretener en esta mi costura y cantar por apartarme de estos cuydados, que quien canta sus males espanta.

*Aquel Cavallero  
Que de amor me habla,  
Quiérole en el alma.  
Sé que es mucho mio,  
Creo su verdad,  
Dios me dió en empeño  
A su libertad.  
De mi voluntad  
A su dulce habla,  
Quiérole en el alma.  
Tieneme fe dada  
De ser mio sin fin;  
No viuo engañada,  
Ni él lo está de mí.  
Dize lo venci  
Con ojos y habla:  
Quiérole en el alma.*

## SCENA SEGUNDA

EUFROSINA, SILUIA DE SOSA.

*Euf.*—Yo quiero oír esta música, buena está ahora vuestra alma para pedirle mercedes.

*Sil.*—Pues, señora, no hemos de estar siempre de vna manera.

*Euf.*—Tal sea mi vida como me parece esso; quiero acompañaros, quando no sea más de por oiros. ¿Quién me ha rebuelto mi azafate? Donde vos estuieredes siempre ha de auer rebueltas.

*Sil.*—Mejor me ayude Dios que yo he puesto mis manos en él.

*Euf.*—Ay, si os dieran tormento, y cómo dixerades la verdad!

*Sil.*—En buena fe que ya estaua así quando yo vine.

*Euf.*—Mirad qué mentira; si se os cayera un diente cada vez que la decís, ya no tuierades ninguno; y es sin duda que me tomariades de mis agujas, que a vos nada se os escapa.

*Sil.*—Mejor viua yo y me dé Dios salud.

*Euf.*—Segun esso no viuireis. Ahora veis esto? Quién me ha quitado de aquí el alfiler grande?

*Sil.*—Su mulata ó alguna de essotras, que todo lo rebueluen y barajan, ó lo perderia ella, que nunca lo prende.

*Euf.*—Esse es buen dissimular; mostrad, que yo lo conocere. Ay, esse es.

*Sil.*—Lo que yo sé, señora, que en la otra sala lo hallé.

*Euf.*—No, sino que vos hallais más en mi agujero. Veamos qué teneis hecho en vuestras labores. Ay, hermana, y cómo sois desaliñada, y perdonadme; mirad cómo teneis ahajada esta costura, que no está para ver.

*Sil.*—Vistes tan grande mal? pues sí, desaliñada es la niña! ensuciamela essas criadas, que me la andan arrojando por cima de las arcas: y nunca tiene ventura de estar queda en un lugar, por más que lo riña y vocee.

*Euf.*—Qué cierto es que no vereis así la mía!

*Sil.*—Quién alabará la nouia?

*Euf.*—Mas no lo podeis negar. Graciosa es esta labor.

*Sil.*—Estos ramos le dan mucha gracia.

*Euf.*—Pues quando tengan la cenefa que los acompañe, ha de parecer muy bien.

*Sil.*—Bien sé yo quién ha de llorar en otra ocasión.

*Euf.*—Mirad lo que dize esta desuergonçada.

*Sil.*—Tal me sucediese, y guardad, señora, no se os rebuelua el estomago; mas qué cierto es que lo quisierades oy antes que mañana, y os agrada tanto, que no lo creéis.

*Euf.*—En buena fe, que antes querria ser monja.

*Sil.*—Ya anda por aquí el amor; y quién os lo quita?

*Euf.*—Mi señor padre, que no querra.

*Sil.*—Ay, quién lo creyese!

*Euf.*—Por qué no? pues sé muy bien qué poco dura esta vida, y que hoy somos y mañana no, y de vna hora a otra nos desconocemos. Passa el verdor de la edad en dos días; y quando no pensamos estamos en la vejez, y toda nuestra hermosura se acaba. En el alma consiste la verdadera y durable belleza. Todo lo

demás que tenemos es sombra, que passa en un momento. Si de tanto tiempo como ocupamos en las vanidades del mundo considerassemos alguna hora qué poco dura todo y con cuánto trabajo se goza, y conociésemos este engaño tan claro, no es possible sino que tuieramos más cordura en nuestro proceder, aunque pienso que no aprouechan consideraciones; porque anda la comun inclinacion tan habituada a malos exercicios, que los que más conocimiento alcançan del mal lo suelen hazer peor. Hazemos siempre las cuentas de lexos, sin reparar en el cargo; repartimos la vida en vanos fundamentos, que llorando seguimos; damos poder a la costumbre, fuerza a naturaleza, disculpa a nuestras inclinaciones. De manera que hazemos nosotros otra ley que compete con la de Dios, todo para mayor trabajo: que el mundo y el pecado nunca dieron descanso.

*Sil.*—Quién haze ahora a Eufrosina predicador? pero qué cierto es esto de animos descontentos é indeterminados en su gusto, que como no lo tienen en lo que pretenden, luego tratan de consuelos espirituales. Qué lexos estan destas espiritualidades los animos diuertidos y enfrascados en sus apetitos!

*Euf.*—Esto es cosa llana, que vna monja buena Religiosa viene fuera de toda desventura y muy contenta, siruiendo a Dios con muy cierta esperanza de eterno premio; porque quien más cerca está del fuego, más se calienta, y no puede tener disgusto a que luego no le socorra el fauor diuino; y vale más un momento de consuelo espiritual que quantos tormentos falsos el mundo puede dar y tiene.

*Sil.*—Señora, bien parla Marta despues de harta; vos como estais segura desso, tratais bien del arnes. Ser penitente es el trabajo, que confessor quienquiera lo será, y el mayor parece ligero a quien no lo passa.

*Euf.*—Esso es verdad, mas no contradize serlo tambien lo que yo digo: porque todos venimos a este mundo a purgar el pecado de nuestros primeros padres, y por este medio habilitarnos para la vida eterna, para que fuimos criados, y las religiosas caminan por el atajo y se ven más cerca de conseguir este efeto, y no se ocupan en otra cosa sino en exercicios para conseguirlo. Y lo que á los del siglo parece más aspero en el hombre, que es professar pobreza, castidad y obediencia, viuir como encarceladas sin salir del monasterio, ir siete veces al coro cada día a alabar a su Criador, bien considerado es el mayor descanso desta vida: porque dadme vos miserias como las que padece la muger casada, por más rica que sea, en criar los hijos, casar las hijas, sufrir y pagar las amas y criadas. Pues sugesion no puede ser mayor que la que tiene a su marido, zelada de los cuña-

dos, reprehendida de sus hermanos, notada de los parientes, perseguida de la suegra; y el día que sale de casa, le quista la licencia mil enfados y de donde fue trae otros tantos; y todo por el mundo que siguen, de que esperan por premio doblado tormento, y con tanta desventura, quanta en este purgatorio ay que sentir. Pues sólo por el descanso de espíritu de la monja, en buena fe que tiene tanta ventaja seguir la Religion, y no el siglo, como la verdad a la mentira.

*Sil.*—Lo contrario diran algunas, que las entran contra su voluntad.

*Euf.*—Esso es porque ninguno viue contento con su suerte, si la considera con las esperanças del mundo. Mas quien tantea la vida con la razón de espíritu dirá lo que yo digo, y ojala me la dexaran seguir a mí ahora.

*Sil.*—Pecado fuera comer la tierra essa hermosura y mal lograr essa gallardia.

*Euf.*—En esso va poco y se auentura a perder mucho.

*Sil.*—Qué cosa ha de ser quando la veamos con un hermoso hijo a los pechos? que de tal arbol, tal fruto; y no puede ser mayor gusto que ver la simiente en grano.

*Euf.*—Y qué caro que les cuesta a las cuytadas de las madres! No vais más lexos de la mía, que desde que me pario no tuno un día de salud y le resultó la muerte; y así sólo por no parir, querria ser monja cien veces.

*Sil.*—Ya otras han dicho esso y se casaron; si yo no me muero, no me acostaré antes que os azeche y vea lo que passa.

*Euf.*—Vos lo haviades de hazer?

*Sil.*—Y como que espero hazerlo y reirme mucho quando oyere llorar, pesandome por no ser vos.

*Euf.*—Vuestro día os vendra.

*Sil.*—Ya fuesse antes oy que mañana.

*Euf.*—Quien así lo dize no lo niega.

*Sil.*—Es mal hora que me haga de rogar con lo que yo deseo.

*Euf.*—Qué carta es esta que teneis en el pecho?

*Sil.*—Dadlo acá, señora, dadlo acá, que no os importa.

*Euf.*—Primero veré si es de amores.

*Sil.*—Por vida mia no verá, si yo puedo.

*Euf.*—Assi yo viua como la veré.

*Sil.*—Por Dios le pido que me dé mi carta; y pues yo no veo las tuyas, por qué ha de ver las mías?

*Euf.*—Quiero yo ver ésta.

*Sil.*—Parece bien esto? pues deme quantos golpes quisiere, que no he dexar que la vea en ninguna manera del mundo.

*Euf.*—Pienso que quereis jugar; vos ya no me la habeis de quitar por fuerza, y por vida



de mi señor padre que si porfais, que me enoje de veras.

*Sil.*—Hazed vuestra voluntad. Yo no sé qué desgracia es la mía o qué cautiverio, que todo lo ha de ver; porque yo soy vna necia. Algun día he de ser señora de mí. Y si yo no esperara esto, con mis manos me matara; yo me ire en casa de mi madre por escusar estas cosas.

*Euf.*—Señora, no se deshaga por amor de mí, que no es el mal tan grande. También yo soy para guardar secreto, y no sabría encubrirlos ninguno mio. Mas no todas son almas de cantaro como yo soy. Veis ahí vuestra carta tan preciada.

*Sil.*—Hogose mucho, riase aora y haga burla a su placer.

*Euf.*—Mas, fuera de enojo, quereis dezirme cuya es?

*Sil.*—Es de su dueño.

*Euf.*—Qué graciosa sois! Pensais vos que es bueno mostraros afrentada, como que no hizierades conmigo otro tanto, y yo lo sufriera?

*Sil.*—Pues assi es la moça sufrida para burlarse con ella quando no quiere.

*Euf.*—Teneis bien de qué quejaros; pero la carta yo os prometo que es muy discreta. Respondistes ya?

*Sil.*—Señora, no querais saber lo que no os importa, ni de ninguno más de lo que os quisiere dezir.

*Euf.*—Por qué? no soy muger para guardar secreto? poca confianza hazeis de mí, más fiara yo de vos.

*Sil.*—Amistad y secreto no se guarda entre desiguales, sino es de menor a mayor, por temor o interes.

*Euf.*—Fiad de mí, que soy muger de mi palabra.

*Sil.*—Eela aqui con sus demasiadas importunaciones como el otro día.

*Euf.*—Aora no más, no más; que me maten si no es de aquel loco; y vos, señora, daisle ocasion para estos atreimientos y recibis papeles? Bien está, ya no le culpo a él; holgaos y tened placer, vereis como ando vendida.

*Sil.*—Por cierto que no sé qué me haga ni qué le diga; tomomé por fuerça la carta estando yo sin pensamiento de darla, y luego buelnese contra mí?

*Euf.*—Essa es vna gentil escusa. Recibio la carta del otro cabeça de viento, y quexase de lo que le digo?

*Sil.*—Digo la verdad, que si la tomé fue que me la arrojó en el regazo.

*Euf.*—Por esso no fuera bien quemalla?

*Sil.*—Para hazello la traia, mas holgueme de leerla antes. Este fue el pecado que me engañó, mas prometo de irla luego a quemar con la memoria destas cosas, veremos si me dexa.

## SCENA TERCERA

EUFROSINA SOLA.

*Euf.*—O, cómo me siento perseguida de pensamientos en que no puedo ni sé tomar resolucion cierta. Por esso se dize no ay vida sin muerte, placer sin pesar, descanso sin trabajo, luz sin escuridad. Triste de mí, que busqué el cuchillo con que me degollé, descubriendome yo misma a las espías del amor; sin sus cuydados estaua en quanto no las oí. Hirio mis oídos, alborotaron sus vientos el mar de mis deseos; y yo, inocente destos nuevos y estraños mouimientos, no osé tomar puerto. Trabaja esta tormenta por dar conmigo de Caribdis en Scila. Desde que supe la pretension de Zelotipo y su aficion conformose mi voluntad tanto con ella, que quanto más trabajo por negallo menos puedo encubrir quán inclinada estoy a su intento. Hurto a la memoria los pensamientos que dél me ofrece, cuestame mucho y valeme poco; y aora me tiene tan vencida con las razones desta carta, que le rindo por fuerça las armas de mi resistencia; porque como el amor reyna en el alma aficionada a la discrecion, venciose la mia a su modo de dezir discreto, y yo teniendo los sentidos eleuados en esta imaginacion, negueme por obedecerle, y no soy en esto la primera, ni seré la postrera. Fedra amó su entenado; de Pasiphe nació el Minotauro; Europa quiso bien el toro Cretense; Simiramis a su propio hijo; Canaze y Biblis amaron a sus hermanos, Mirra a su propio padre. Mayores monstruos son éstos que amar vu hombre galan y discreto que por su persona merece lo que otro por sus grandes rentas. Y que no sea mi igual, tambien Diana amó a Orion, Aurora a Zefalo, Venus a Adonis, pobres caçadores; porque conocieron que en la persona está el verdadero merecimiento: pues por qué no haré yo lo mismo? Demás que Zelotipo es de noble linage, y si no es rico, basta la hacienda que yo tengo, y no pretendo ni quiero riquezas, sino contento, y vn hombre con vna capa y espada, de condicion y entendimiento a mi gusto. Todos los libros que leo de antiguas y modernas historias estan llenos de las hazañas deste Rey de los humanos. Quiça si le obedezco me dara descanso, y si le niego el vassallage podria mudar la voluntad Zelotipo, que el mucho desden resfria el amor; y segun siento sujeta la mia, no podre resistir sus venganças y será peor. Por otra parte, si entro en esto, no see que será de mí: dare mala vejez a mi padre, que me quiere tanto; si me quiero escusar, ya no soy señora de mí para poderlo hazer. El ánimo dudoso a muchas partes se inclina. No sé para qué somos buenas las mugeres; los hombres pretenden lo que apetecen, todo les

está bien. Nosotras encubrimos los deseos y apetecemos lo que más nos vedan. En fin, he de obedecer a quien todos obedecen; si me culpáren, compañeras hallaré. Siempre oi dezir que voluntad es vida. El mirar mucho en los casamientos por riquezas haze que aya en el mundo tantas mal casadas. Puede ser que esto venga ordenado de Dios para más descanso mio, que dél viene todo el bien. Qué haré, en fin? quiero descubirme a Siluia de Sosa, que es mi amiga; mas qué dirá aora de mis desdenes y desprecios? querráse vengar de los pesares que le he hecho. Triste de mí, que aun en esto es la fortuna mi contraria, que no sé si me hará contradicion; mas a todo me he de poner, pues assi lo quiere el amor.

## SCENA CUARTA

EUFROSINA, SILUIA DE SOSA.

*Euf.*—Venis ya más mansa, señora? Estais muy enojada?

*Sil.*—No mucho, pero yo me guardaré de que tengamos más estas pendencias.

*Euf.*—Bien sabeis, hermana, como despues que murio mi madre no he tenido otra amiga ni otra conuersacion sino es la vuestra.

*Sil.*—Y yo, señora.

*Euf.*—Dexadme dezir; y siendo assi bien creereis la confianza que en vos deuo tener, y con ella os confieso que no puedo ya encubrir lo que siento; perdonadme estos desatinos de amor, castigadme si os pareciere mal; y si cortesía y voluntad os obligan a hazer por mí alguna cosa, sea en esto, en que consiste mi vida y el contento della, que yo quiero con tanto estremo a vuestro primo, que me fuerça a hazer tan grande error como es confesarlo. En vuestras manos me pongo para que ordeneis de mí lo que os pareciere con juyzio claro y libre, pues yo no le tengo ya.

*Sil.*—Triste de mí, qué he hecho? aun esto ha de venir a más mal. Mis pecados me metieron en este laberinto.

*Euf.*—Mirad, hermana, bien para mi disculpa quán natural es de mugeres delicadas de ingenio y sangre noble ser vencidas deste tirano amor. Por él quebró Hisifele sus leyes, Medea mató a su hermano, Filis se mató por Demofon, por Hercules Dianira (\*) y Dido por Eneas; entre las quales bien puedo passar, pero no me disculpo; ofrezcome a la pena que me dieredes, que será más piadosa que la del amor que siento.

*Sil.*—Cómo temi yo esto y cómo lo adiuiné!

*Euf.*—Luego como me dixistes que vuestro primo estaua aficionado de mí, pienso que burlando lo hize de veras dueño desta alma, y to-

(\*) Sic, por «Deyanira».

das vuestras burlas fueron besos del fingido Ascanio. Aora ved qué haré.

*Sil.*—Mucho me pesa, señora, veros tan adentro en essa passion, y por parecerme que estauades lexos dessos cuydados y assegurada de vuestra condicion tan essenta, os hablaua burlando como vistes; y si yo considerara la sutileza del amor, nunca tal dixera; mas quién auia de imaginar que cosas de tanta burla viñieran a tantas veras?

*Euf.*—Pues qué, no es verdad que él me quiere bien?

*Sil.*—Esso no lo negaré, porque no os he de mentir; antes lo que yo conozco dél es que no puede llegar a más el amor del que os tiene.

*Euf.*—No sé si os engañais, que los hombres todos son engaños.

*Sil.*—Essos son para quien se han de vsar; mas con vos, señora, y con essa hermosura no se pueden tratar, pues sola la gracia de essos ojos vencerá a los brutos animales. Si oyessedes a mi primo dar razones sobre esso y dezir que ninguno os conoce sino él!

*Euf.*—Quién pudiera saber la verdad!

*Sil.*—Mala está de ver. Con mi vida aseguraré yo que os adora, y lo podeis creer; assi tuuiera yo lo que desseo. Si lo oyerades hablar en esso conmigo, yo asseguro que me confesarades lo que digo: porque sus palabras son diferentes de las de otros. Ver los suspiros que daua salir tan claros del alma, que parece que la arrancaban, el poco concierto dellos, vnas razones tan comedidas y sujetas, que ellas mismas mostrauan su dolor, vnos deseos coardes, vnas desconfianças sentidas, vnos pensamientos tan puros, que como os digo, señoría, si lo oyessedes, yo fiadora que confesseis que le sois deudora. Mas con todo esto no querría que os metiessedes en cosas de que despues no podais salir.

*Euf.*—Ya aora no puedo, y si quereis que via, no me aconsejéis esso, antes me holgaria mucho oirlo y que no me sintiesse.

*Sil.*—Facilmente se puede hazer.

*Euf.*—Como no me he visto en otra tal, para nada tengo traça.

*Sil.*—Mas no sea dessa manera, pues assi lo quereis, sino habladle.

*Euf.*—No tengo coraçon para tanto.

*Sil.*—Yo os diré cómo será, y que le parezca que lo hazeis acaso; quando él venga acá y estemos hablando, entraos conmigo, como que no sabeis que está él allí, y lo vereis temblar y no acertar a dezir palabra, porque en tratando de vos pierde el color, y tiene los ojos que parece que quiere llorar, y se oluida de todo.

*Euf.*—Aduertid que si le hablo, temo que luego no ha de hazer caso de mí: porque estas cosas quanto más cuestan más se estiman.



*Sil.*—Donde ay verdadero amor no cabe desprecio, y a los amores las dificultades de los principios los hazen publicos: porque las mugeres quieren que las merezcan con pretensiones largas, y por esto los hombres hazen finezas públicas, que dañan adelante. Yo, señora, no quisiera hazer cosa que vuestro padre viniera a saber, antes morirme. Lo mejor es que dexemos esto y no nos empeñemos más.

*Euf.*—Hablais como libre desta passion y como quien le duele poco el mal ageno, pues no os lo merezco tan poco. Quando esperais que vendra acá?

*Sil.*—No sé en buena fee, porque yo lo escandalicé tanto sobre la carta, que será posible no se atreva a venir tan presto.

*Euf.*—No sé si fuera bueno embiarlo a llamar, aunque en esto hallo inconuenientes.

*Sil.*—Harelo si vos quereis; mas ya he dicho que es menester gran recato, porque no nos entiendan.

*Euf.*—Yo assi querria.

*Sil.*—Vitoria va al rio, quiero embiarle vn recaudo con ella.

*Euf.*—Pues conocele?

*Sil.*—Bonito es él para que no le conozcan; mas no querria que sospechase alguna malicia, que son estas moças parleras; en fin, quiero dezirselo.

## SCENA QUINTA

SILVIA DE SOSA, VITORIA, EUFROSINA.

*Sil.*—Vitoria, Vitoria.

*Vit.*—Quién me llama? qué me quieren ya? nunca me han de dexar.

*Sil.*—Amiga, vas al rio?

*Vit.*—Voy, qué me quereis?

*Sil.*—Hermana, quieres ir a casa de mi tia?

*Vit.*—No puedo ir aora, qué camino es esse para el rio? qué dira quien me viere con el cantar en la cabeza?

*Sil.*—Todo se facilita con dexarlo en vna casa de camino, y no es mucho el trabajo, de más que yo te daré vna cosa.

*Vit.*—Qué cosa?

*Sil.*—Ve tú, que no nos desconcertaremos.

*Vit.*—Me dareis de vuestro jabon frances para labar la cabeza?

*Sil.*—Sí daré, y del estoraque para que perfumes. Irás?

*Vit.*—Prometeislo?

*Sil.*—Prometo.

*Vit.*—Sea en buen hora, yo ire.

*Sil.*—Ruegote, hermana, mucho que no hagas otra cosa, porque me importa.

*Vit.*—Perded cuydado.

*Sil.*—Hermana, dirasle a mi primo que le

beso las manos mil vezes y que si sabe alguna cosa del negocio que le encomendé, que le suplico me haga merced de verme, porque tengo que hablar con él sobre esso y que no passe de mañana. Se te acordará?

*Vit.*—Qué gran cosa para no acordarseme; teneisme por niña?

*Sil.*—Mira, amiga, que en ninguna manera hagas otra cosa.

*Vit.*—Ved si me lo podeis dezir otra vez; qué importuna sois.

*Sil.*—Ya va [a] aquel recaudo, señora.

*Euf.*—Estará en casa?

*Sil.*—Dizeme mi tia que todo el dia está recogido en su aposento, y su entretenimiento es tomar vna vihuela, que la tañe y canta maravillosamente, y haze muy buenos versos; y en esto se ocupa lo más del tiempo.

*Euf.*—Teneis algunas coplas suyas?

*Sil.*—El otro dia cantauan vna quartilla las moças con su hermana, y él le añadió otras que me embiaron, y dixo que las boluiese luego; mas yo no lo he hecho, y pienso que las traygo.

*Euf.*—Por qué no me las mostrastes? Enseñámelas.

*Sil.*—Veislas aqui. Esta es la copla que las moças cantauan, y las añadidas éstas:

Cauallero que sois mio,  
Señora no quiso Dios,  
Pues yo lloraré por vos.  
Dentro en mi pecho esculpida  
Vuestra figura poseo:  
Acabar puede mi vida  
Primero que mi deseo;  
Con los ojos de alma os veo,  
Con los del cuerpo por vos  
Lloraré, pues quiso Dios.

*Sil.*—Qué os parecen?

*Euf.*—Muy buenas.

*Sil.*—Pues dizen que las compuso diziendo y haziendo, y que no tiene otro descanso ni sale de casa ni trata con nadie; y es con tanto extremo, que le pesa a su madre verlo tan melancolico, y piensa que lo causa deseos de ir a la Corte.

*Euf.*—Y se ha de ir tan presto?

*Sil.*—Cómo es esso? dize el otro que no ay para él otra muerte sino verse donde no os vea. Pareceme a mí que no tiene pensamiento de ausentarse.

*Euf.*—Sabeis que deseo mucho comunicar a su hermana? hazed que venga acá vn dia.

*Sil.*—Todas las vezes que quisieredes, y más que no os ha de desagradar su persona, y se parecen mucho ambos.

*Euf.*—Vamos al terrado, y dexemos la costura.

*Sil.*—Dios me ha venido a ver con esso.

*Euf.*—No veis qué gracioso está el rio aora sobre tarde?

*Sil.*—Por extremo.

*Euf.*—Y aquellos arenales solitarios y contemplatinos a la orilla del agua, quién tuuiera libertad para ir aora a ellos a coger de sus blancas guijas!

*Sil.*—Sabeis lo que más me agrada? la harmonia que hazen estos paxarillos de vna parte y de otra.

*Euf.*—No ay más que desear, yo soy perdida por oír un ruiseñor que canta en nuestra morera.

*Sil.*—Quereis que vamos el Sabado primero a nuestra Señora de Esperança? Pedid licencia a vuestro padre.

*Euf.*—Sabeis adonde yo querria que fuessemos, y seria mejor? al Espiritu Santo, y ordenariamos que fuesse allá vuestra prima.

*Sil.*—Quereis hazer esso?

*Euf.*—Yo os diré cómo será: diré que me duele la cabeza y que prometi ir a rezar vna deuocion, y pondremos a mi ama por intercesora, y vos y ella ordenareis el armuerzo.

*Sil.*—Esso será muy bien, y mañana embiaré a combidar a mi prima.

*Euf.*—Ay.

Castigado me ha mi madre  
Por vos, gentil Cauallero.  
Mándame que no os hable,  
No lo haré, que mucho os quiero.

*Sil.*—Qué cosas hiziera aora vn alma que yo sé, si os oyera.

*Euf.*—Yo soy muy aficionada a esta copla por el tono.

*Sil.*—Y tambien por la letra; en la harpa la cantais lindamente.

*Euf.*—O si fuera yo aora hombre, para meterme esta noche en vn barco, yirme por esse rio a publicar mis ansias con mi harpa. Cautiua suerte fue la de las mugeres.

*Sil.*—En buena fe, señora, no puede ser más, pues estan siempre sujetas y encarceladas. No hizieran los hombres para sí esta ley; al diablo que los ofrezco, todos en vn cordel.

*Euf.*—Fuera de vno.

*Sil.*—Ya os dolia, señora.

*Euf.*—Como proximo. Qué estudiante es aquel que alli va, conoceislo?

*Sil.*—El diablo me lo dio a conocer; pienso que es aqui nuestro vezino, y preciase de muy aficionado, segun me quiere dar a entender Vitoria entre juego y burlas, y viene de ordinario a su casa vna manada de visiones dellos. Y con las fiestas y musicas que hazen, tales que parecen diablos, segun ella dize, y vuestro padre

algunas veces se enfada de oírlos, porque confina el aposento en que viuen con el suyo.

*Euf.*—Bien de espacio estuiera quien se ocupara en amores de estudiante, que todos son grasientos. Quién es el otro del cauallito y borceguies amarillos?

*Sil.*—De aquí es de la ciudad, hijo de vn arrendador vecino de mi madre, y dizen que es muy rico.

*Euf.*—Qué vano que va, pensará que mata a quantas ve. Miró acá; o gran ventura!

*Sil.*—Tengolo yo muy amartelado, señor. Otro anda aqui muy erguido, de cabello tan rizado, que es contento verlo, muy perdido por mí; quando me ve da de los pies al cauallito y lo corre hazia donde estoy: mas yo nunca le veo galan sino es el Domingo; es deudo de vnas parientas mias, y dizenme ellas que matará por mí su perro.

*Euf.*—Pues mirad acullá, quién es aquella de los escuderos tan aliñada?

*Sil.*—Es muger de vn escriuano.

*Euf.*—Grande autoridad lleua, pareceme que viue confiada de sí.

*Sil.*—Es muy aseada y anda siempre tocada de rodetes, y pienso que se alegra que la hablen, y a mí me han dicho que es vna gran parlera.

*Euf.*—Alli viene otra con vnas chinelas bien airosa; pareceme muger soltera.

*Sil.*—Es la de nuestro çapatero, y dizen allá no sé qué con vn estudiante vezino suyo; podria ser mentira, que, mal pecado, no vienen ellos a otra cosa a esta tierra sino a deshorrar a muchas.

*Euf.*—Siempre es menos de lo que dizen; que ellos precianse de acreditarse a costa de la fama agena, que es la mayor baxeza que vn hombre puede hazer.

*Sil.*—Señora, quereis ver vn siruiente de vuestra Vitoria?

*Euf.*—Cuál es?

*Sil.*—Aquel de los borceguies bueltos.

*Euf.*—Mal apersonado es el picaro: talle tiene de darle muchos palos.

*Sil.*—El otro dia me pedia ella consejo; dezia que era oficial y que se queria casar con ella, sin que lleuase más que su persona; mas pareceme que le quiere poco o nada.

*Euf.*—Son muçelas locas, que cada dia quieren el suyo. Mirad que viene mi padre.

*Sil.*—Retiremonos, porque no tenga que reñir.

## SCENA SEXTA

CARIOFILO, ZELOTIPO.

*Car.*—Pidiome aora mi moça zelos, y yo puseme más vano que vn pabon. Lleuela con tra-